[28]

LA COMEDIA

DE MARAVILLAS.

Para catorce personas.

MADRID. 1848.

IMPRENTA DE DON ALEJANDRO GOMEZ FUENTENEBRO.

Se hallará en la librería de Cuesta, *calle Mayor, con un gran surtido de comedias antiguas y modernas.*

PERSONAS.

Mariana.
Alfonsa.
Paca, *maja.*
La tia Pepa.
La Marquesa del truco.
D. Eusebio.
El tio Blas.
Bernardo.
Esteban.
Alonso.
Manolillo.
Julian.
Un soldado.
Un Majo.

El teatro representa calle corta, con puerta y ventana transitable á la izquierda: casa pobre con tablado para comedia casera.

Mutacion de calle con una puerta cerrada y una ventana; encima un farol pintado; y salen Mariana, Esteban y la Alfonsa con Bernardo. — Oscuro.

Mar. Vamos por Dios que estará
mi marido hecho una fiera
aguardando á que le vista.
Est. Qué rica chupa de tela
me ha prestado un parroquiano!
Bern. Oyes! sabes quién es esta?
Alf. La mujer de la segunda
dama. No he de conocerla?
Mar. Llama, llama.
Est. Bien podias
tener las puertas abiertas.
Mar. No faltaba mas! tú sabes
que comedia como ella
no se ha visto en este pueblo?
Est. Y para carnestoliendas
se ha de hacer otra mejor:
El mas justo Rey de Grecia.
Mar. Esta noche diz que viene
la mitad de la grandeza
á ver la funcion.
Est. Por mí
qué se me da de que vengan?
Mar. En sabiendo uno el papel,
en no teniendo vergüenza
de nadie, y estando tieso
es buen cómico cualquiera:
pero sin pasion, no lo hace
mi marido bien? y cuenta
que en su vida ha sido dama!
Est. La graciosa sí que es buena!
y canta?...
Mar. Si fué sorchantre
en la mas insigne iglesia
de Leganés! algo bronca
es la voz, pero muy buena:
vamos ya llamando, vamos.
Bernardo (*que entra*).
De ustedes con la licencia...
Mar. Antes sin ella aquí estoy
de nadie; váyase fuera
y no haga, si yo me enfado,
que le derribe las muelas.
Bern. Yo agradezco la atencion!
por eso no haya quimera.
Est. Alonso? Alonso?
Bern. Alonsillo?
Alf. Callen ustedes: tia Pepa?
Bern. Cuánto va que ya está lleno?
Alonsillo?
Al. (*Dentro.*) Quién vocea?
(*En la ventana*) *Mariana y Esteban.*
Yo, yo.
Bern. Yo.
Mar. Callen ustedes,
que á mí me abrirá por fuerza.
Al. Señores, no hay que cansarse,
porque hasta las siete y media

no se abre á nadie.
Bern. Y las sillas
para las dos petimetras
que te dije?
Al. Si no hay nadie;
diles que vengan apriesa
se sentarán á su gusto.
Est. Hombre, abre con mas de treinta
demonios: no ves que tengo
que vestirme, y ya son cerca
de las siete!
Al. Por qué no hablas?
al instante bajo, espera...
pero no entra nadie mas,
aunque el mismo Dios viniera. *Vase.*
Sale el Soldado.
Paisano, aunque usted perdone,
sabe usted qué bulla es esta?
Bern. Es que hacen en esta casa
una comedia casera.
Sold. Y qué comedia es?
Bern. Afectos
de odio y amor.
Sold. Voy á verla.
Bern. No dejan entrar á nadie.
Sold. Y quién es el dueño ó dueña
de la casa?
Bern. Un zapatero
catalan, que representa
grandemente, y hay un viejo
que hace el papel de Cristerna
tan bien que puede enseñar
á la cómica mas buena.
Sold. Y no entra usted?
Bern. Yo voy
por dos damas aquí cerca. *Vase.*
Sale el tio Blas con una peluca en la mano.
Tio Blas. Tardecillo es! pero á bien
que yo no soy el que empieza,
que antes hablan otros dos;
á un ladito de la puerta;
señores háganme calle,
que si alguno me despeina
la peluca, de un sopapo
le derribaré las muelas.
Alf. Qué papel hace, tio Blas?
Tio Blas. Y qué pregunta tan necia!
entraria yo en fiesta alguna
que el primer galan no hiciera?
cuidado con mi peluca!
Sale Alonso (á la puerta).
Entrad, cerraré la puerta
antes que venga mas gente
y que luego no se pueda.
Sold. Se puede entrar?
Al. Todavía
tardará mucho la fiesta
en empezar, mas si usted
quiere pasar la molestia
de esperar, suya es la casa.
Sold. Yo estimo vuestra fineza. *Vase.*
Se entran y cierran la puerta, y sale Manolillo de majo con cofia grande, de capa y debajo la guitarra.
Manol. Aguarda, Alonso, no cierres:
cuánto va que ya está llena
la sala? pero á bien que
no han de empezar sin la orquesta.
Alonsillo, baja á abrir;
como no agarre una piedra,
no me han de oir.
Sale la tia Pepa á la ventana.
Quién está ahí?
Manol. Yo. No me vé usted, tia Pepa?
Tia Pep. Cómo he de ver si es de noche?
Manol. No creí que era usted ciega!
Manolillo el cirujano.
Tia Pepa. El de aquí de la plazuela?
Manol. El mismo.
Tia Pepa. El apuntador?
Manol. Pues no vé usted la vihuela!
Tia Pepa. Ya bajan á abrir. *Vase.*
Manol. Que bajen,
que está la noche serena,
y luego despues, si se
me resfria la cabeza
cantaré como un becerro.
Al. dent. Entren ustedes. Qué esperan?
Manol. Alonsillo?
Bern. Está cerrado?
Manol. Pues qué, si abierto estuviera
llamára yo?
Bern. Usted tambien
acaso en la funcion entra?
Manol. Sí señor, y no señor.
Bern. Dudosilla es la respuesta!
Manol. Es que no hago personage
nenguno de la comedia;
pero he prestado una chupa;

pespunteo la vihuela,
apunto, y canto despues
una tonadilla nueva.
Ber. Bueno estará! llame usted.
Manol. Alonsillo? abre la puerta.
Sale Al. Entren ustedes, señores.
Manolillo sale al paso al tio Blas, y dice:
Dónde vas con esa flema,
dí, señor primer galan?
Tio Blas. A hacer una diligencia
que me conforte la voz.
Al. Vamos, entras, ó no entras?
Manol Aguarda que voy á hacerle
á este amigo una advertencia.
Tio Blas. Oyes, que me apuntes bien.
Manol. Como el papel todo sepas
de memoria, de mi parte
no haya miedo que te pierdas:
pero hombre, sufre la risa,
que haces la parte mas séria
y parece mal.
Tio Blas Amigo,
cuando me dice Cristierna
en la segunda jornada
que vaya por Auristela,
como sé que voy no mas
que á traer el sastre acuestas,
no me puedo contener.
Al. Despáchate antes que venga
mas gente.
Tio Blas. Pues hasta luego.
Manol. Oyes, hay bastante cera
de carnero?
Al. Ya he traido
dos velas, y habia otra media
empezada.
Manol. Bastante es,
y para lo que les cuesta,
si se acabase la luz,
que se acabe la comedia. *Vanse.*

Mutacion de casa pobre con sillas á los dos lados, y un tabladillo en medio, cortinas al foro, una cornucopia encendida y tres apagadas; sale de un lado la tia Pepa, de casa, y por el otro los que entraron primero.

Sale Mar. A donde está mi marido?
Tia Pepa. Allá está en esotra pieza
poniéndose los zapatos;
yo le he puesto la escofieta,
la cotilla y la casaca.

Sale Julian de mujer de medio cuerpo arriba, con escofieta, casaca, vuelos, cotilla y medias muy charras de mujer, mucho colorete, y muy enfadado.

Jul. ¿Era hora de que vinieras,
picaronaza? agradece
á que estoy en una prensa
con este tren, que si no
tú comenzáras la fiesta.
Mar. Pero hombre....
Jul No me repliques
que te echaré la cabeza
abajo de un capirote.
Mar. ¡Hombre, si habia á la puerta
mucha gente!
Jul. Anda dentro
y ensánchame vara y tercia
la costura del brial
que me viene un poco estrecha.
Mar. Voy allá sin detenerme. *Vase.*

Sale Esteban.

Ven adentro no te vean.
Jul. ¿Oyes, dí, qué tal estoy?
Est Si no te se conocieran
las barbas, y te cortaras
por la cintura las piernas,
pareces lo mismo que
un retrato de taberna.
Jul. En poniéndome el tontillo
verás que chasco se llevan. *Vanse.*

Salen el Majo y la Paca.

Majo. Alabado sea Dios por siempre.
Muchacha, no te detengas,
que asientos tienes de sobra,
y siéntate donde quieras.
Tia Pepa. Tenga usted muy buenas no-
Paca. ¡Jesus, señora Josefa (ches.
qué guapa!
Tia Pepa. ¿Qué quiere usted?
no todos los dias entra
tanto bueno por mi casa.
Majo. Siéntate, no gastes flema,
que embarazamos en medio.
Tia Pepa. Aqui están ustedes cerca
del teatro.
Paca. ¡Cómo jiede
á cómicos de la legua!
Tia Pepa. Callen ustedes, porque

parece que un coche suena.
Las dos. Con efecto.
(*Dentro.*)
Pára, pára.
Tia Pepa. ¡La Marquesa, la Marquesa!
Paca. ¿Qué Marquesa?
Tia Pepa. La del Truco.
Majo. ¿Alto ó bajo?
Tia Pepa. Es forastera,
no la conocerá usted.
Alonsillo, corre, vuela.
(*Sale Alonso.*)
¿Qué haces, bestia, que no alumbras,
que está el portal en tinieblas?
Vase Alonso con la luz y quedan á oscuras.
Tia Pepa. ¿Hombre, nos dejas á oscuras?
Majo. Téngalas usted muy buenas.
Sale el tio Blas con luz.
Tio Blas. ¡Jesus lo que viene! ¡y toma
lo que hay! ¡qué concurrencia
tan lucida! ¡alborotado
está con nuestra comedia
todo Madrid; ¡pero tales
personas entran en ella!
Tia Pepa. Vete á vestir.
Tio Blas. Voy volando. (*Vase.*)

Salen Alonso con la Marquesa y D. Eusebio.
Al. Venga muy en hora buena
usía á honrar esta casa
Salen Alfonsa y Mariana.
Mar. ¡Gracias á Dios que ya queda
vestido! ¡si me descuido
el peor asiento me dejan!
Marq. Dios le guarde á usted, Alonso:
solo por usted hiciera
yo este esceso, porque vengo
muriéndome de jaqueca.
Tia Pepa. Me alegro de ver á usía.
D. Eus. ¿Es esta vuestra parienta?
Al. Sí señor.
D. Eus. Por muchos años.
Al. Señor, usía los vea:
¿dónde gusta de sentarse?
Marq. ¿Dónde? donde esté mas cerca
y haya dos asientos juntos.
D. Eus. Pues esto está de manera,
que habrá sus dificultades.
Al. Eso breve se remedia.
Pásense luego á estas sillas,
A Alfonsa y Mariana.
y desembaracen esas.
Alf. No queremos, que para eso
hemos sido las primeras.
Mar. Y yo puedo estar aquí
mucho mejor que cualquiera;
que hace mi marido parte
prencipal en la comedia.
Alf. Oye usted, son los asientos
para la usía moerna?
Tia Pepa. Es que como eres de casa...
Alf. No seas tonta, estate quieta.
Mar. Si soy de casa, es preciso
dar lugar á los de fuera.
Levántase Mariana y se sienta la Marquesa junto á la Paca, donde habrá otra silla vacía.
Marq. No se meta usted en cuestiones
que aquí hay dos asientos cerca.
Paca (*con burla*). Si encontrarán cande-
para meter esta vela? (lero
Majo. Calla y no empecemos ya.
Paca. Pues hombre, no es buena fresca
despues que nos ha revuelto
hora y media las cabezas
venirse á sentar aquí?
Estas usías me apestan!
Marq. Poquito á poco, señora;
no vé usted que me estropea
el vestido?
Paca. Traerle encima
por petibú en la cabeza;
y sobre todo quien quiere
gozar tantas comenencias
que se esté en su casa.
Majo. Calla.
Paca. Y qué ¿quieres que consienta
provocaciones?
Majo. Chiton,
que estamos en casa agena.
Paca. Mas vale callar.
Majo. Mas vale.
D. Eus. Señora, usted no se meta
con esa gente.
Marq. Usted ha visto
qué mal criada y qué necia?
Paca. Lo oyes?
Majo. Como de esas cosas

se oyen y se desprecian;
y de parte de la gente
de moo está la prudencia.
D. Eus. Si gustais, yo estaré siempre
detrás.
Marq. Y cuando se ofrezcan
las cajas ó los pañuelos
os avisaré.
Paca. Qué pepla!
no debe pues de traer
su señoría, faltriquera.
Al. Qué bien peinada que viene!
Mar. Es dama muy petimetra!
Marq. Señor Baron, mi pañuelo.
D. Eus. Cuál? el de china?
Marq. Cualquiera.
Paca. Tiene usted, señora, azogue?
Marq. Pues acaso, quién la llega
á usted ni con media vara?
Paca. Hay tal mover de cabeza
y tal remeneo! parece
la buena mujer veleta!
Marq. Cómo es eso de mujer?
la mujer lo será ella,
que yo soy señora.
Paca. Ya
se le conoce á la legua.
Majo. Siéntate en estotra silla;
mal pimenton en tu lengua
provocativa! primero
que tú vayas á otra fiesta
conmigo has de ver diez mayos!
Paca. Si tú vergüenza tuvieras,
tú sacarias la cara.
Majo. Si yo tuviera vergüenza
trataria contigo? calla,
y aprende á tener prudencia.
Marq. Señor Baron, dos pastillas.
D. Eus. De caramelo, ó de fresa?
(*Haciendo ademanes encima de los dos.*)
Marq. De uno y otro: el vinagrillo.
Alf. Parecen devanaderas!
Marquesa á D. Eusebio.
Oiga usted una palabra.
Paca. Ya estoy yo harta de fiesta:
vamos á casa.
Majo. No quiero,
no te ha pedido comedia
el cuerpo? pues trágala.
Paca. Y si ya no quiero verla?
Majo. La verás.
Paca. Me he puesto mala.
Majo. Lo siento, mas considera
estarás peor si me empeño
en curarte la jaqueca.
Paca. Tú te acordarás!
Majo. Despues
veré quien de quien se acuerda.
D Eus. Qué viva es esa madama!
Majo. Y que sea viva ó lerda
le importa á usted algo?
D. Eus. con timidez. Nada.
Majo. Pues cuide usted de su jembra,
y déjele á cada uno
que con la suya se avenga.
Marq. Señor Baron, el estuche.
Alf. Ya me han hecho una postema
en este lado.
Mar. Y á mí otra,
y me tienen la cabeza
desvanecida.
Al. Señores,
un poquito de paciencia,
que ya vamos á empezar.
Tia Pepa. Ves encendiendo esas velas.
Manol. Señores, hay entre ustedes
alguno con dos cabezas?...
decir quise dos sombreros,
y se me trabó la lengua
Bern. Para quién tantos sombreros?
Manol. Para el barba.
Bern. No tuviera.
bastante con uno?
Manol. Sí.
Bern. Pues diga usted que ahí le lleva.
Marq. Mire usted, Baron.
Alf. Mujer,
con mil demonios les deja
las sillas y el puesto libre.
(*Se levantan la Alfonsa y la Mariana.*)
Paca. Si en empezando la fiesta
no callan, me planto encima
del Baron y la Marquesa.
D. Eus. Vivan ustedes mil años.
Marq. Corrida estoy de vergüenza
de estar aquí entre una gente
tan chavacana y tan puerca!
D. Eus. Qué nos importa á nosotros,
una vez que nos diviertan?
Marq. Es así, y es menester

desensebar de Marquesa
alguna vez.
D. Eus. Cuanto mas
caballeros, mas llaneza.
Al. Señores, por Dios silencio,
que la funcion se comienza.
Paca. Que no puedan las usías
ni aun en misa estarse quietas!
Manolillo sale.
Quién nos presta un correon
de aquellos donde se cuelga
el espadin?
Sold. Bericú?
Manol. Qué se yo? es una correa
que se ata por la barriga
con un embudo, que cuelga
al lado derecho.
Sold. Es esto?
Manol. Sí señor.
Sold. Pues ahí le lleva.
Manol. Ahí va, y calle todo el mundo
que ya va á empezar la orquesta. *Vase.*
(*Tira el bericú por encima de la cortina que habrá, y se encienden las luces, y todos acomodados, suena un violin dentro, y Manolillo con la guitarra en el tablado toca mal un minuet; luego arrima la guitarra y saca la cerilla, con muchos ademanes, y la comedia, y se pone á la cortina de modo que le vean apuntar*)
Manol. Vamos saliendo.
Est. Quién sale?
Manol. Tú y el albañil empiezas.
(*Sale Julian vestido de mujer con tontillo y Esteban de barba.*)
Julian representando:
Qué hace mi hermano? decidme.
Est. Ociosa pregunta es esa!
Jul. Por qué?
Est. Porque ya se sabe que está.
Jul. Dí?
Est. De esta manera.
(*Tira de la cortina y delante de una colcha manchega que hace el foro, estará el tio Blas.*)
Tio Blas. Quien tiene de que quejarse,
¡ qué bien hace si se queja!
(*Al apuntador.*)
«apunta un poco mas recio.»
Mas quien está aquí?
Est. Auristela.
El tio Blas al ver la figura con que sale, se rie y dice:
Qué demonio!
Manol. No te rias.
Julian representa:
Cuando, Casimiro, atenta
á la pasion que te aflige.
No te acecho pues Cristerna.
Tio Blas. No la nombres, calla, calla;
no la acuerdes, ciesa, ciesa;
pero ya que la has nombrado
escucha para que sepas
lo que por ella suspiro,
lo que me pasó con ella:
(*Al apuntador.*)
«Cuenta con la relacion,
» apunta bien no me pierdas.»
Alonso sale. Qué tal, señores?
Todos. Muy bien.
Tia Pepa. Pues cuidado que ahora em-
lo bueno; atencion, señores, (pieza
no se escape ni una letra.
Tio Blas. Despues que en contadas mar-
Adolfio y yo las riberas (chas
ocupamos del Denuvio
frente haciendo de banderas
en lo intrincado de un....
Manol. Cuerno!
que me ha quemado la vela.
Se quema Manolillo, suelta la comedia y todos echan á reir.
Todos. Viva la agudeza, viva!
Viva, viva la agudeza!
Tio Blas á Manolillo.
Cnmple con tu obligacion
ó te romperé las muelas.
Manol. Si me he quemado!
ul. Soplar,
y no soltar la comedia.
A no mirar....
Manol. Calla tú,
si no quieres que te tuerza
el pescuezo.
Mar. A mi marido?
Bern. Ya se va armando la gresca!
Al. Por vida de tal! por vida
de tantos! Que esto suceda
en mi casa!
Tia Pepa. Ay Alonsillo!

déjalos tú, no te pierdas.
Al. Por vida de... que he de hacer
de todos ellos menestra!
Tio Blas. Yo no represento mas.
Al. Representarás por fuerza.
Sold. Vamos callando, ó á todos
los ato, y van á la trena.
Paca. Por lo que lo siento es por
el Baron y la Marquesa.
Marq. Y es lástima ciertamente
que iba la funcion muy buena!
Al. Por la mor de Dios, señores,
que esto se acabe y que vuelvan
á empezar.
D. Eus. No lo permita
el Señor.
Tio Blas. Ya está dispersa
la compañía, y tiene la culpa
aquel que se mete en fiestas
con monos.
Jul. El será el mono.
Majo. Ahorrémonos de quimeras;
cada uno tome su mueble,
y á cenar el que lo tenga.
Todos. Y aquí acaba este sainete
perdonad las faltas nuestras.